

9-8-2020

Raíces en la trayectoria de Eliseo Diego

Alfonso García

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

García, Alfonso. 2020. Raíces en la trayectoria de Eliseo Diego. *Revista Surco Sur*, Vol. 10: Iss. 13, 21-22.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.10.13.9>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol10/iss13/11>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Raíces en la trayectoria de Eliseo Diego

La excepcional situación sanitaria mundial no está permitiendo celebrar como se merece el centenario del nacimiento de Eliseo Diego, el "poeta de la trascendencia", que, a mi juicio, necesita una revisión ponderada fuera de clichés, una valoración en su justa medida y una puesta en valor por la calidad extraordinaria de su obra, sin discusión posible, aunque las circunstancias históricas lo hayan hecho coincidir en el tiempo con notables "vacas sagradas", en expresión suya, que han velado, al menos en cierto grado, la figura del poeta. Resitarlo y crear su propia silueta, envuelta en cierta neblina por lo indicado, deparará nuevas y gratas sorpresas. Y hará ver, estoy seguro, la extraordinaria labor en las tareas de reconstrucción y renovación culturales del país, en cuyo camino Eliseo Diego fue pieza fundamental. Es verdad que resulta difícil imaginar al escritor fuera de la introspección poética, pero también es cierto que no puede perderse de vista su condición de hombre de acción, a veces poco valorada cuando no desconocida o minimizada.

Todo escritor, cualquier ser humano es en alguna medida resultado de un contexto histórico y social determinado, heredado en no pocas vertientes como fluencia que nos determina en algunos casos y nos impulsa en otros a su transformación. En esta línea pretendo hacer algunas anotaciones que considero oportunas para la reflexión lectora, teniendo en cuenta que hemos de

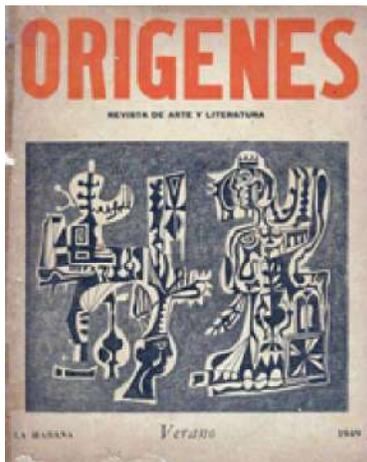
remontar un siglo para coincidir con el natalicio de Eliseo. Aunque sin un desarrollo argumental pausado, por la carencia de espacio, queden las sugerencias, por sí, propuestas desde la humildad, sirven para un mejor entendimiento humano y literario del poeta cubano. Más anclado en su aspecto de creador, aunque

sin perder de vista el contexto en que se mueve, recomiendo, por la cercanía de su publicación, la Introducción de Yannelis Aparicio y Ángel Esteban a *Nos quedan los dones* (Ed. Cátedra, col. "Letras Hispánicas", Madrid, 2020), una muestra que "reúne una amplia selección de poemas provenientes de todos los libros del autor".

Conseguida la independencia, Cuba tenía que enfrentarse a varios retos. El primero y principal, la construcción de un Estado Nacional a partir de la concepción republicana del mismo. Se trataba simplemente del derecho a ser una nación libre y soberana. Había que asentar, por tanto, las bases de una identidad y de la estructura de una nación específica distinta a la española y, posteriormente, a la norteamericana, con lo cual el pasado colonial fue uno de los ejes del debate. Para la comprensión de imaginarios nacionales es imprescindible tener en cuenta el ambiente intelectual de la época y los condicionantes económicos, sociales, políticos, morales y culturales del país. Hay que dejar constancia que en el mundo de la cultura, en concreto, había un claro sentido de malestar, de vacío y de pérdida de valores. Es necesario subrayar, a mi juicio, algunos nombres y hechos que focalizan la atención en este proceso que conoció Eliseo Diego y que condicionó en alguna medida, para bien, su actividad. El libro *Nociones de Historia de Cuba, 1901*, de Vidal Morales, es elegido texto reglado para la enseñanza. La literatura, especialmente la novela (Luis Felipe Rodríguez, Ramiro Guerra, Juan Guiteras...) busca la identidad bajo distintas realidades. La figura de Fernando Ortiz (1881-1969) me parece fundamental por su trabajo en favor de la democracia como único medio de salvaguardar la libertad y la soberanía nacional, con su acentuada vocación cívica y voluntad



Eliseo visto por su hijo Rapi Diego



regeneradora, a mi juicio en la línea regeneracionista de la Generación del 98 española. Para él y otros muchos en este contexto la educación era el arma fundamental para fortalecer la nacionalidad y luchar contra la decadencia y los vicios de la sociedad. Un recorrido por la literatura y la prensa muestra la preocupación por los problemas económicos, sociales, políticos, culturales y educacionales de la nación. Son notables, en este sentido, los conocidos artículos de Susan Sontag y Arthur Miller, que siempre es bueno releer por lo que tienen de testimonio clarificador. Y la labor más integradora, poco conocida u obviada por otra parte, de Eliseo, que afirmó que "la responsabilidad del artista es hacer uso de su don de la mejor manera que pueda y tratando siempre de contribuir a la causa del mañana, de los niños, de lo que se llama el bien y la belleza. Así cumplirá con su deber en la sociedad... Esto también tiene

relación con eso de lo que se ha llamado arte comprometido, expresión que yo no entiendo muy bien...".

Toda literatura refleja, en mayor o menor medida, lo que sucede en su entorno. Es bueno recordarlo, porque con frecuencia se aíslan los conceptos haciendo hincapié en la construcción de lo estrictamente literario, una hermenéutica que a veces complica más la comprensión. Eso ocurre en no pocos casos con el Grupo Orígenes (1944-1956), del que formó parte y que alcanzó cotas muy notables. Y, sin embargo, "quizá lo que nos agrupó — y son palabras nacidas en su seno— es el hecho de que nuestro país en aquella época era un país fantasmagórico, una especie de farsa". Abunda: "En aquellos años la revista llegó a ser una diminuta isla real en medio de este mundo fantasmagórico, de pesadilla que nos rodeaba. Esta especie de necesidad de poner pie en lo real, en las realidades del país, que en aquellos años se iba desintegrando poco a poco, fue lo que nos reunió a todos". A otras miradas foráneas —tradición hispánica, francesa, anglosajona, de vanguardias—, añadió el grupo, y Eliseo, la búsqueda de lo cubano por medios poéticos, sin perder nunca de vista la vinculación y reivindicación de la poesía martiana. Eso explica, según creo, el recurso a la narratividad, tan anglosajón, que, evidentemente, no pretende contar una historia, sino provocar mayor intensidad.

Cuando Fernández Retamar hablaba de la postvanguardia en América, hablaba de dos generaciones: clásicos (Vallejo, Huidobro, Borges, Guillén, Neruda...) y trascendentalistas (Lezama, O. Paz, Eliseo Diego...). Si bien la afirmación es básicamente cierta, la trayectoria de nuestro protagonista tiene algo de travesía poética solitaria, y, por tanto, de difícil clasificación. Por ejemplo, las "urdimbres de mis creencias católicas", condición de hombre religioso que él confiesa sin rubor. El problema, en un contexto determinado, fue conciliar esto y la concepción materialista de la Revolución. "A mí — escribe— lo que me fascina es la realidad en sí, y la relación que hay entre los fenómenos de apariencia más humilde y los más prodigiosos". Por eso en momentos de una realidad tan compleja (1959-1988), no estaría de más hablar de su poesía intimista frente a la social. Posiblemente este tono íntimo y sus versos sencillos están provocando parte de la renovación poética de los años setenta. Poética de la fugacidad y de la ausencia. Trascendente y nostálgico (no olvidemos su mirada lírica), su relación con los hechos intrascendentes en el sentido de cotidianos son buena parte de la guía de sus desvelos, con la progresiva eliminación de lo superficial y, como consecuencia, el gran acabado final de sus textos. Entre sus muchas influencias españolas, la poesía anónima, por su sencillez y por la capacidad de atrapar la esencia de las cosas.

